

Merecido reconocimiento al Dr. Pablo Carlevaro

La Universidad de la República le otorgó el título de Doctor Honoris Causa

El 13 de junio, en un paraninfo desbordante de público, diferentes oradores de los distintos órdenes hicieron alusión a la contribución creadora del Dr. Pablo Carlevaro a la UdelaR, marcando caminos a través de la confianza en cambiar la realidad y la defensa de las utopías. Rescataron su esfuerzo continuo por lograr la acción colectiva y su participación decisiva en momentos relevantes de la historia de la Universidad.

El decano de Facultad de Medicina Dr. Fernando Tomasiña señaló que la postura de Carlevaro ha sido «*siempre crítica y combativa a toda posición conservadora*», que trabajó para que los procesos de enseñanza tuvieran como eje al estudiante como sujeto del aprendizaje e insistió en su énfasis por balancear la formación en el espacio asistencial con el espacio comunitario y el laboratorio.

Samuel Sztern, director del IENBA, reafirmó ese aspecto refiriéndose a la opinión de Carlevaro en cuanto a que la enseñanza no debería estar basada en el saber docente, sino en las necesidades formativas del estudiante, y destacó especialmente la defensa que hizo de la autonomía de la UdelaR antes y después de la dictadura.

Cuando habló el homenajeado se refirió a la Universidad y a la educación: «*Quien lea algo de lo escrito por Varela encontrará allí múltiples protestas sobre la banalidad con la que cualquiera –irrespetuosamente– habla de la educación. Habría que seleccionar algunos textos y distribuirlos –en mano– a gobernantes y legisladores, para que reflexionen sobre su contenido.*

Se invoca el éxito de sociedades lejanas en resultados educativos. Al enterarse de los altos salarios que perciben los docentes, ¿habrán reparado en que a lo largo de más de medio siglo aquí se ha descalificado socialmente la función docente con salarios de penuria? (...) ¿Acaso ignoran que la tradición de los sindicatos ha sido luchar por la mejoría de las condiciones de su propio quehacer, pero siempre levantando la mira por encima del beneficio circunscripto, anhelando una sociedad mejor?».

Más adelante se refirió a: «*Los maestros, que son actores de primera magnitud, saben que aun en las zonas más carenciadas y dificultosas, que ellos conocen como nadie, hay brotes inestimables de salud y sensibilidad social, tanto en personas como en grupos humanos. Brotes que catalizan las posibilidades de transformación y progreso. Los maestros detectan a los antagonistas por excelencia de la inequidad. Por eso las escuelas son instituciones invalorable. Realizan un trabajo silencioso que, trascendiendo lo específico, es imprescindible por su alcance y significado social.*

Aún no se han diseñado “pruebas PISA” para que sea posible enterar a todos de su eficacia y su grado de compromiso.»

«Otras cuestiones que preocupan son el ausentismo escolar y la deserción. Como resultado, hay jóvenes deficitariamente capacitados que no estudian ni trabajan.

Todo lo referido no son sino síntomas de una enfermedad que afecta –de un modo u otro– a todo el cuerpo social. La respuesta delictiva salvaje coexiste con una insuficiencia moral y cultural. Existe, también, una respuesta indolente. La indolencia es porque no se siente el dolor. Muchos no están en condiciones de sentirlo.

Las propuestas públicamente anunciadas en términos de “mano dura” y la posibilidad de encarcelar precozmente a los adolescentes, apuntan –sin ninguna garantía de eficacia– sólo a los síntomas. No se ataca la esencia de la enfermedad ni pegando ni encarcelando precozmente. Más allá de proyectos “rosados”, las cárceles serán un postgrado de aprendizaje delictivo. Estas propuestas podrán tener, a lo sumo, eficacia electoral.»

«La enfermedad de barrios enteros radica en la inequidad, que tiene su aspecto territorial más concreto y circunscrito en la marginación en la que viven y sufren esos barrios y sus habitantes.»

«En la época actual, las declaraciones –por sí solas– no alcanzan. Pienso que, constructivamente, deberíamos proponer un gran emprendimiento nacional de respuesta a la realidad que afecta a todo el cuerpo social. Obviamente se trata de una cuestión de interés general.»

«En la intimidad social, trabajando de mil maneras con la gente –todas válidas– se aprende que democracia implica participación. Que por cultura de reunión se llega naturalmente a la identificación. Se siente que el reconocernos “diferentemente iguales” –tal cual lo dijera con asombrosa profundidad un niño escolar– nos dignifica en la reciprocidad y genera un influjo de humanidad que a todos enriquece.

Funcionan en la intimidad social las escuelas primarias y demás instituciones educacionales. Los maestros tratan con sus alumnos, los niños, y a través de ellos, con las madres, las familias y los vecinos que han tenido, tienen o tendrán niños en la escuela de su barrio.»

El rector de la Universidad Dr. Rodrigo Arocena cerró el acto con breves palabras y cálidamente entregó el título de Doctor Honoris Causa a quien reconoció como un «*abanderado del ideal latinoamericano de universidad*».

Todos los presentes se pusieron de pie y se produjo un prolongado aplauso.

